

cias. Los autores que han escrito sobre esto hacen derivar el nombre de Californias de *Cálida fórnax*, é infieren que por el mucho calor que experimentaron los primeros que pisaron por primera vez sus playas, hicieron de estas palabras latinas una nueva, que indicaba bastante la naturaleza del clima. Me parece esta versión violenta, inexacta y completamente falsa. Si tal hubiese sido, en efecto, la etimología de Californias, de seguro toda la América se habría llamado de la misma manera, porque en las costas de Veracruz, Campeche y Acapulco hace sin duda más calor que en la Paz ó en San Francisco; mas

sea de esto lo que fuere, ese nombre sonoro y mágico hoy, porque es un sinónimo del oro y de las perlas, es el que le dieron hace muchos años los primeros descubridores, que corrieron la mala suerte de todos los que emprenden grandes cosas, cuyos resultados y cuyas ventajas se recogen por las generaciones venideras. Cortés gastó en Californias una parte considerable de su plata, para que al cabo de más de trescientos años los americanos, realizando las fábulas que se contaban en España, recien hecha la conquista, no tuviesen más que el trabajo de inclinarse al suelo para recoger montones de oro puro.

## ARTICULO 9.º

## ANAHUAC.—MÉXICO.—TENOCHTITLAN.—AMÉRICA.

*Atl*, en idioma nahuatl, quiere decir "agua," y *tloc*, "junto;" así, guiándose simplemente por el significado de las palabras, podríamos decir *Atlaloc* ó *Atltloc*, "junto ó cerca del agua;" pero este idioma tiene su estructura característica. *Nahuac* quiere decir también *junto*, *cercano*, *próximo*, *conmigo*: añadiéndole una *a* en el principio, se forma la voz *Anáhuac*, que expresa entonces esta idea: *junto al agua*, *cercano al agua*; sin que pueda explicarse la razón de esta combinación de palabras, á la que bien podríamos llamar, creando una voz nueva, *nahualismo*; es decir, modo de com-

binar las palabras, propio del idioma nahuatl. Otros *nahualismos* semejantes se encuentran en las siguientes palabras; *inyuh nah*, "mi agua," *ahua*, "dueño de agua," en las cuales, ni al principio ni al fin, aparece la voz *atl*. En otros aparece la composición de una manera muy natural, como en la palabra *Atlixco*, compuesta de las voces *Ixco*, "encima," y *atl*, "agua;" "encima del agua." Difícilmente se puede entrar hoy en una investigación sobre este punto; pero creo, sin embargo, que la palabra *Anáhuac*, que no se encuentra en el diccionario de Molina, es una de tantas

mal compuestas, ó escritas con incorrección; y que siguiendo la índole del idioma, la correcta sería *Anáhuatl*, "cerca del agua," ó tal vez *Atlnáhuac*, para que así tuviese mayor semejanza con la composición que forma la palabra *Atlixco*. Quizá se pronunciaba tan suave é imperceptiblemente la primera sílaba, que al escribirse, quedó eliminada la *tl*, y solo representado el primer sonido por la letra vocal.

Los primeros pobladores que hablaban *nahuatl* y que llegaron á las orillas de los lagos del valle, dieron seguramente á la tierra el nombre de *Anáhuac*: atendido el significado de la palabra, es probable que á toda tierra que tenia en su vecindad el mar ó algun lago, la llamaron *Anáhuac*. Pero fuera de esa generalidad, se conocían y distinguían tres *Anáhuac*: el primero era *Anáhuac-Ayotlan*, nombre con que se designaba la parte de la costa del Océano Pacífico, comprendida entre Tutotepec y Guatemala: el segundo, *Anáhuac-Xicalanco*, que determinaba la tierra donde se establecieron algunas de esas tribus que se internaron de la mesa central á la costa; y el tercero y más conocido era el terreno que al derredor de los lagos ocuparon los toltecas, chichimecas y mexicanos. El Sr. Alaman (Dis., tomo I.) dice que es muy dudoso que este nombre de *Anáhuac* se aplicase á todo el continente: yo por el contrario creo, que establecida la dominación de los mexicanos de una á otra costa, es más probable que por ostentación, y sin que perdiese la palabra nada de su significado, llamasen *Anáhuac* á todo el territorio que comprendía el imperio. En el curso del tiempo, no solo se aplicó esta palabra que es tan fácil y tan sonora á los dominios antiguos de Moctezuma, sino á todo el continente, desde Guatemala hasta

Californias, que los españoles llamaron después Nueva-España.

La palabra *México*, es más moderna: ella data de la llegada de los mexicanos á los lagos, mientras que la anterior se encontraba ya usada entre los xicalancas. El verdadero origen de la palabra con que se denomina hoy una nación entera, y la más considerable de las Américas españolas, es bien dudoso é incierto. Don Alvaro Tetzotzomoc dice en su historia de México: "Estos indios se llaman á sí mismos con el nombre de *Aztlantlacas* (por su procedencia de *Aztlan*). Se les llamaba también *Aztecas Mexiton*, de cuyo nombre nosotros derivamos el de *mexicanos*."

El dios *Huitzilopochtli*, que, según el mismo cronista, conversaba con ellos y los conducía en su peregrinación, cada vez que se ponía en marcha les decía: *Cara achitonca ton nenemica mexiatl*; lo que según él mismo, quiere decir: "Vamos, mexicanos, que nos acercamos á nuestros destinos."

Otros escritores asientan, que el nombre de México viene de *Metzli*, que quiere decir, *mes* ó *luna*, pues habiendo llegado las gentes de *Aztlan* al lugar donde finalmente debían fijarse, la luna les alumbró el lago, en cuyas islas determinaron residir. Del nombre de este astro dieron á ese lugar el de *Metzli*, del cual, por corruptela, se hizo en lo sucesivo *México*: esta tradición, sin saberse por qué, parece la menos probable.

Clavijero se inclina á creer que México proviene de *Mexitli*, nombre que también daban á su *Marte* ó *dios de la guerra*, y comprueba esta opinión con el nombre compuesto de *Mexicatzingo*, "templo ó casa de Dios."

Torquemada dice que la palabra *México* viene de *Mexitli*, que significa el corazón

ó centro del maguey; pero Clavijero añade, que despues de mas estudio, encuentra violenta tal etimología, y mas natural y propia la del nombre del Dios de la guerra.

Largo seria el citar mas autores, pues pocos se hallan conformes en la explicacion de esta palabra, que en sustancia no tiene, como la de *Anahuac*, una expresiva significacion. Adulterada por los indios mismos, ó por los españoles, vino á ser un nombre propio con que se designó en aquellos tiempos á los antiguos peregrinos de Aztlan, que se fijaron en las orillas del lago; y posteriormente ha servido para designar á la capital, al país entero, que fué Nueva-España, y á la raza que, mezclada de indios y europeos, ha quedado formando la actual República.

En cuanto á la ortografía, como estamos en contradiccion abierta con la opinion del Sr. Alaman, creemos que debe conservarse el uso de la *x*, y muy especialmente en las palabras mexicanas, pues no sabemos por qué regla podrán escribirse palabras de un idioma con letras que ese mismo idioma no tiene. Los mexicanos no usaban ni la *g* ni la *j*, y la *x* tenia siempre el sonido equivalente al de *es*. Siguiendo la impresion que causaba en los oidos el sonido del idioma *nahuatl*, los doctos religiosos que compusieron las gramáticas y los vocabularios, encontraron que no entraban en la pronunciacion siete de las letras del alfabeto castellano: conforme á esas reglas se siguió escribiendo el azteca ó *nahuatl*, y todo lo que sea separarse de ellas, es un atentado filológico, que no tiene razones en que fundarse.

La palabra *Teuhnochtitlan*, es posterior á la de México, y la leyenda de donde procede es muy conocida. Peregrinando los mexicanos desde las desconocidas y remotas regiones de Aztlan, no habian todavía

determinado el lugar donde debian fijarse. Aconteció que unos sacerdotes que venian guiando, y realmente gobernando al pueblo *azteca*, entrando por un espeso carrizal, encontraron un ojo de agua, tan hermoso y cristalino, que parecia de plata fundida. Observaron con mas cuidado lo que los rodeaba, y vieron que los prados, los árboles y todo lo que miraban, era blanco: acordáronse de una profecía de su Dios, que les habia anunciado, encontrarían un lugar semejante donde debian descansar, y hacerse señores de la tierra. En la noche siguiente, se apareció el dios en sueños á un viejo sacerdote, y le dijo: que buscasen en aquella laguna un tunal que nacia en una piedra, y que sobre aquel tunal verian un águila muy bella. Los sacerdotes dieron parte de esto al pueblo, y todos llenos de júbilo, se echaron en busca del tunal y de la águila; todo lo cual no tardaron en encontrar. La mayor parte de los autores están de acuerdo en que el lugar donde se encontró en efecto una águila devorando una serpiente, fué donde se fijaron los peregrinos, y fundaron la ciudad. El erudito y entendido padre José Acosta es uno de los que cuentan el suceso con algunas variaciones, y ateniéndose á su narracion, el escudo de armas de la República debia ser diverso. Es esta una cuestion de historia y de heráldica, que debia investigarse con esmero, para formar en seguida la verdadera descripcion de las armas de la bandera nacional. Veamos cómo el padre Acosta refiere el caso:

“Al fin, despues de mucho buscar acá y allá, apareció el tunal nacido de una piedra, y en él estaban una águila real, abiertas las alas y tendidas, y ella vuelta al sol recibiendo su calor: al rededor habia gran variedad de pluma rica de pájaros, blanca, colorada, amarilla, azul

“y verde, de aquella fineza que labran imágenes. Tenia el águila en las uñas un pájaro muy galano. Como la vieron, y reconocieron ser el lugar del oráculo, todos se arrodillaron, haciendo gran veneracion al águila, y ella tambien les inclinó la cabeza, mirándolos á todas partes.”

El hallazgo de este tunal fué el día 18 de Julio de 1327, segun D. Carlos de Sigüenza y Góngora; de manera que la noble por todos títulos ciudad de México, cuenta hasta el presente año 543 años de existencia; esta fecha, sin embargo, es disputada. Autores hay, como Camargo y Alva, que fijan este suceso en los años de 1131 y 1141. El sitio donde se apareció el águila fué, segun unos autores, donde hoy está edificada la capilla de San Miguel en Catedral; segun otros, en el sitio que hoy ocupa el hospital de San Pablo; pero Veytia se inclina á creer que la águila y el tunal estaban en lo mas alto de la isla, es decir, donde hoy están las ruinas de la antigua capilla de San Antonio Abad.

Las diferentes plantas espinosas que forman hoy la familia de las *cactáceas* de Jusieu, las designaban los indígenas con la palabra *nochtli*. Al nopal donde se fijó la águila, que era un *cactus opuntia*, ó tal vez el *cactus cochellinifera* de Linneo, le llamaron *Teuhnochtli* ó *Teohnochtli*, pronunciándose la *o* un poco cerrados los labios, y con un sonido medio entre la *o* y la *u*, es decir, *planta de Dios, tunal de Dios*, pues sin duda este nombre alude ó trae origen de la tradicion religiosa que se ha referido mas arriba. Algunos escritores que han tratado de este punto, traducen *Tenoxtitlan, Tunal sobre piedra*; pero no hay exactitud ni en la palabra mexicana ni en la traduccion. La preposicion *tlan*, significa *con, junto, cercano*: así la traduc-

cion mas exacta de la palabra *Teuhnochtitlan* es, *Tunal de Dios cerca de las piedras*. Este fué el nombre que en el curso del tiempo tuvo la ciudad que se fundó en el lago; y Hernan Cortés y los demas conquistadores, que tenian especial gracia para trastornar y desfigurar los nombres aztecas, la llamaban *Temixtitan*: en una de las notas del Sr. Lorenzana á las cartas de Cortés, y con la absurda ortografía adoptada en la edicion de Nueva-York, el nombre está ya tan desfigurado, que nadie podria por su simple lectura, ni colegir de dónde procede. “*Timixtitan* [dice la nota del arzobispo] es México, así llamada en la gentilidad, como se expresa en el prólogo de los Concilios.”

En el curso del tiempo, y con todo y estar en el prólogo de los Concilios, el nombre de la ciudad tan desfigurado, se le llamó *La gran Tenoxtitlan*. Tampoco es muy exacto; pero al ménos se acerca mas á la composicion primitiva del nombre.

Segun una de las pinturas de la coleccion de Mendoza, uno de los que guiaban á los mexicanos, y que despues fué nombrado rey, se llamaba *Tenuch*, y por esto dieron á la ciudad el nombre de *Tenuchtitlan*; pero yo creo que la tradicion anterior, que es la mas generalmente recibida, es la mas conforme á la índole de los mexicanos, que siempre mezclaban algo de las cosas y escenas de la naturaleza con las cosas y sucesos que les ocurrían.

Vamos á concluir este artículo, diciendo cuatro palabras sobre el nombre que hoy tiene el Nuevo-Mundo. Colon anduvo rogando de corte en corte, con un mundo que él decia que era nuevo, y que con todas sus riquezas regalaba al soberano que le diera su influencia moral y unos cuantos cuartos para hacer la expedicion: todo el mundo lo creyó loco, y nadie le hizo ca-

so, hasta que su fortuna lo llevó con la *Grande Isabel la Católica*.

Cuando el genio, la religion y la fé animan á dos corazones, estos se entienden inmediatamente como las máquinas de un telégrafo que se ponen en comunicacion. Así Isabel comprendió á Colon, vendió sus joyas, y el futuro almirante pudo equipar sus carabelas y lanzarse en el profundo y desconocido Océano, con la fé de Dios que lo guiaba entre los abismos.

Martin Vicente encontró 450 leguas al Este del cabo de San Vicente, una pieza de madera. Pedro Correa, marido de la hermana de la esposa de Colon, encontró otra pieza de madera semejante cerca de Puerto Santo. Las sociedades de anticuarios han indagado que la América, es decir, la costa muy al Norte habia ya sido descubierta anteriormente. Con todo y estos antecedentes, Colon fué el primero que salió de Europa con la intencion decidida de atravesar el Océano hasta encontrar otra tierra absolutamente nueva y nunca visitada ni conocida; y en efecto la encontró á la media noche del 11 de Octubre de 1492. El marinero que primero vió la tierra se llamaba Rodrigo de Triana; de suerte que á toda la inmensa porcion de tierra que se apellidó Nuevo-Mundo, debió habersele puesto por todos títulos *Colonia*.

Esto habria sido conforme á la ideología, á la historia, á la tradicion, y sobre todo al justo y debido reconocimiento que el mundo viejo debió haber tenido al gran almirante de las Indias: no fué así. Un piloto, dice D. Juan Bautista Muñoz, que en la línea de hombre de mar era inferior á casi todos los descubridores de su tiempo, fué el que dió su nombre á esta parte del mundo; nombre, por otra parte, formado por el mecanismo de una impropia y violenta analogía. Se llamaba el navegante florentino *Amérigo Vespuche*; y de Amérigo se hizo América; y así por una injusticia del mundo continuó llamándose á la parte cuarta del mundo que entonces se conoció.

El nombre, pues, de *Andhuac* data probablemente del año 1168 al de 1170.

El de *México*, del año de 1324 al de 1326.

El de *Teuhnochtitlan*, de 1327 á 1329.

El de *América*, de 1494 á 1500.

Estos nombres desfigurados y maltratados aun por historiadores de mucha nota, y estas fechas inciertas y disputadas, recuerdan sin embargo, grandes cosas y extraños sucesos que han hecho mucho ruido en el mundo.

MANUEL PAYNO.

## CHAMETLA.\*

(ESTADO DE SINALOA).

En las planas y fértiles llanuras de la costa del Estado de Sinaloa, cubiertas de la vegetacion lozana y vigorosa de los trópicos, y bañadas por las limpias aguas del rio del Rosario, que las fecundiza, se eleva hácia la márgen izquierda un alto cerro de formas caprichosas, revestido de vegetacion, porque en esas regiones, la vida brota hasta de las peñas.

Al pié de la elevada montaña, situada casi en el grado 23, se posa el pueblo de Chametla, célebre por haberlo visitado el conquistador Hernan Cortés en su expedicion al golfo de Californias.

Existe todavía un templo antiquísimo, de tosca construccion, que sin duda fué fundado por los conquistadores, único monumento destinado al culto religioso.

Los fértiles terrenos que riega este rio, son cultivados por sus moradores, y les recompensan superabundantemente sus fatigas, siendo sus principales productos el tabaco, algodon, caña, maiz y frijol, todos de superior calidad.

El aspecto de su poblacion no es agradable, porque la mayor parte de las casas, que forman una larga calle, están cubiertas de pardos tejavanes de palma, aunque hay algunas construidas de ladrillo, en las que se nota el progreso del arte.

Es indudable que dentro de poco irá reformándose y tornando su aspecto un tanto tétrico, en risueño y seductor, y mas si continúan cultivando en los patios de las casas, como lo hacen en algunas, las verdes viñas, que forman una enramada fresca y hermosa, los elegantes platanares, que baten el viento con sus anchas y magníficas hojas, las sabrosas y aromáticas piñas, los narajos, ostentando á la luz del sol su brillante y verde oscuro follaje, las ciruelas y otra porcion de plantas y flores que embalsaman la atmósfera y llenan estas moradas de encanto y poesía.

Recorriendo tres leguas rio abajo por enmedio de aquellas llanuras planas de la costa, donde se descubre un horizonte sin límites al traves de sus espesos breñales, se llega á un sitio mas despejado, la vejetacion es mas pequeña, la luz solar irradia mas intensa inundando aquellos lugares de una brillante claridad, la fresca y húmeda brisa que sopla con fuerza, el olor peculiar de las aguas marinas, y el rugido sordo y continuo que se escucha, indican la proximidad del Océano.

Unas cuantas chozas de ramas con sus cobertizos de palma, donde habitan los pescadores, es el punto llamado de Jarilla, situado en aquellos parajes.

\* Fué fundada por Nuño de Guzman.